

Por HORACIO CHAVEZ  
PAZ

NUEVA YORK, (UPI). — Después de casi seis años de exilio en Perú, Francia y España, el actor argentino Norman Briski retoma el comienzo de su carrera artística en Estados Unidos, donde en 1958 cobró sus primeros dólares por subir a un escenario.

Briski, de 42 años de edad, que triunfara en su país como cómico en teatro y cine en películas como "La Fiaca", "La Guita" y "Psexoanálisis", tuvo también notoriedad política por ser miembro del consejo superior del movimiento peronista Montoneros.

Las acciones violentas de los Montoneros fueron parcialmente causa del regreso del peronismo al poder, en 1973, y de su caída en 1976, y de la represión que puso fin a ese y otros grupos subversivos.

Como militante peronista, Briski encabezó el grupo Octubre de teatro popular en el grupo presente, hasta que en 1974 dejó su país, tras un atentado contra su casa, atribuido al ala derecha del peronismo, que entonces controlaba el poder bajo el gobierno de Isabel Perón.

Ahora, Briski acaba de hacer la segunda presentación de alumnos suyos en Nueva York, mientras trabaja en la película "El Hombre del Empire State".

Las dos presentaciones tuvieron lugar en la sede de Argenta Manhattan Workshop, siendo el resultado de meses de preparación que culminaron en la puesta en escena de obras de Ionesco, Brecht, Shakespeare, O'Neill, y de creaciones de los alumnos y el propio Briski.

Las presentaciones actúan como un bautismo de fuego para muchos de los alumnos y como un medio de apertura del grupo Argenta, integrado mayormente por jóvenes latinoamericanos.

Al describir su método Briski señaló que, inicialmente, sus alumnos no estudiaron autores, ni obras, ni actuaron, sino que dialogaron sobre sus inquietudes y sus problemas, a los cuales encontraron después una expresión escénica concreta.

Briski explicó que Esteban, de origen argentino, había relatado en esos días, como, siendo lavaplatos, en una ocasión desarrolló a tal punto el juego de la ficción, que junto con su compañero de trabajo destruyeron buena parte de la vajilla del restaurante donde trabajaban.

"Jugaban con cuchillos. Expresaban violencia. Y Esteban, que es muy tímido, encontró la forma de hacer eso mismo con Mac-

beth, como una elaboración más refinada de las mismas motivaciones", explicó Briski. "El eligió Shakespeare, y yo, por primera vez, tuve que trabajar sobre un texto de Shakespeare. Tengo que estudiar con ellos, para hacer los clásicos que ellos eligen".

En el otro extremo de esas experiencias, una alumna "no pudo salir del conflicto personal, y escribió y representó su propio conflicto. Un pariente de ella, que conocía el caso, lloraba al verla expresar su drama".

El drama, en toda la presentación fue la figura del padre, el único factor de unidad del espectáculo.

De todos los que actuaron, Laura, una joven argentina, es la que más recuerda al propio Briski. Una cómica desopilante, que cosechó los mejores aplausos.

Aunque sus primeras experiencias fueron en escenarios y clubes nocturnos de Chicago, en 1958, Briski no es nuevo en Nueva York. En 1959 estudió durante cuatro meses en el Actors Studio, de Lee Strasberg, y con Etienne de Croux.

"Pero yo no sabía que iba a venir a Nueva York. El guión de El Hombre del Empire State, lo escribí cuando vivía en París, deprimido. El tema es el exilio, pero la ubicación es Nueva York, como si hubiera sido una premonición", declaró Briski.

"Como me aburría, en París, inventaba juegos. Por ejemplo, cosía un botón de mi camisa. Pero le daba una puntada a una cortina, y me pasaba las horas haciendo todo atado a la cortina. Mi mujer pensaba que estaba loco, y tenía buenos motivos para creerlo. Ahora, todos esos juegos de entonces forman parte de la película".

Respecto a la política, Briski señala que se apartó del movimiento Montoneros hace dos años, después que la Argentina se consagró en su propio territorio ganadora de la Copa Mundial de Fútbol.

"Nosotros siempre apoyamos el mundial, y yo pelee para que no hubiera actos de violencia de nuestra parte. Pero, cuando vi el triunfo y la reacción del público, me di cuenta que ya no conocía a ese pueblo. En el exilio, uno delita. Se inventa un país que no existe, y se relaciona con esa ficción. Es por eso que dejé el movimiento. Sin embargo, sigo siendo peronista".

Sobre la posibilidad de volver, Briski la descarta, porque "este Gobierno no perdona que haya trabajado por dañar su imagen. Otros están volviendo, pero yo tendré que esperar".